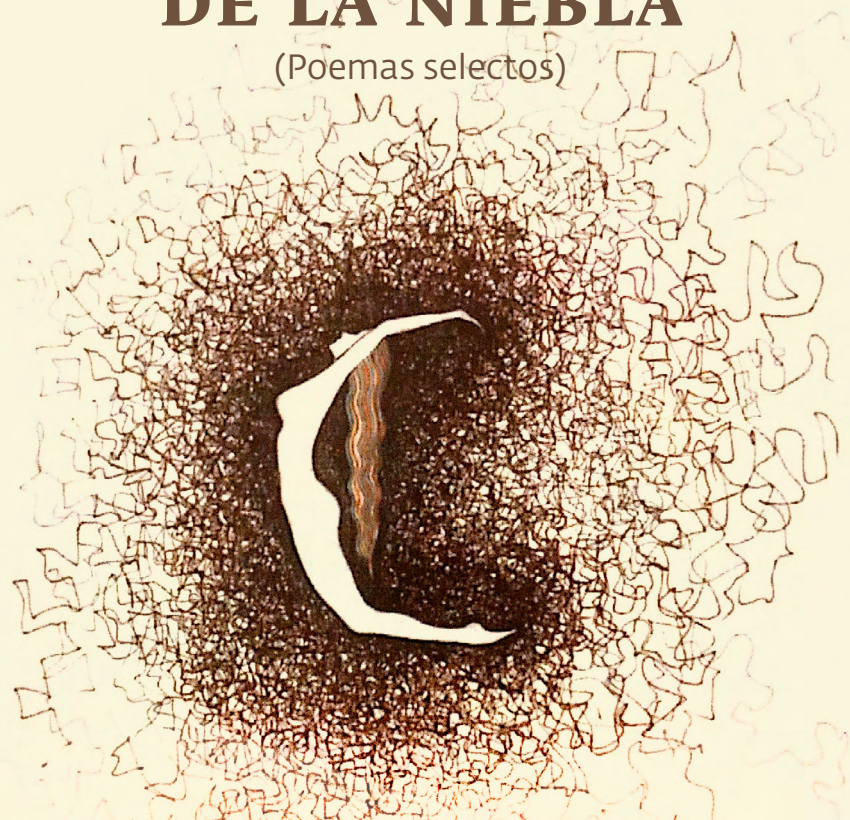


Nº 104

ANATOMÍA DE LA NIEBLA

(Poemas selectos)



MÓNICA LUCÍA SUÁREZ BELTRÁN

VIERNES DE
POESÍA

Nº 104

VIERNES DE
POESÍA

Anatomía de la niebla

(Poemas selectos)

Colección Viernes de Poesía

© Universidad Nacional de Colombia,
Sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas,
Primera edición, 2021

© Mónica Lucía Suárez Beltrán, 2021

Facultad de Ciencias Humanas

COMITÉ EDITORIAL

Carlos Guillermo Paramo Bonilla, Decano
Víctor Raúl Viviescas Monsalve, Vicedecano Académico
Nubia Yaneth Ruiz Ruiz, Vicedecana Investigación y Extensión
Jorge Enrique Rojas, Representante de las Unidades Académicas
Javier Sáenz Obregón, Director del Centro de Estudios Sociales
Jorge Aurelio Díaz, Representante de las Revistas Académicas
Rubén Darío Flórez Arcila, Director Editorial

PREPARACIÓN EDITORIAL

Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas
Rubén Darío Flórez Arcila, director
Laura Morales González, coordinadora editorial
Carlos Andrés Contreras, coordinación gráfica
Ikaro Valderrama, corrección de estilo
Yully Cortés, maquetación

Alejandro Gordillo Espinosa, Ilustración de cubierta

editorial_fch@unal.edu.co
www.humanas.unal.edu.co
Bogotá, 2021

Impreso en Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio,
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

N° 104

ANATOMÍA
DE LA NIEBLA
(Poemas selectos)

Mónica Lucía Suárez Beltrán




CONTENIDO



Del libro *Tenues y Tonos*

<i>(Editorial Anidia, Salamanca- España, 2008)</i>	13
La hoja tiembla	15
Carmín	17
Pasado	19
Gestación	20



Del libro *Cinco movimientos y medio en el espacio*

<i>(Editorial Babilonia, Bogotá, 2017)</i>	21
Hacia la taza de café	23
Más allá	24
Los ojos en la vitrina	26
Con los brazos arriba	28
Entre la piel y el interior	29
La ropa en el piso	30
Lo que hacen las palabras	31
La caída de una hoja	33



Del libro *Madeja de voces*

<i>(Editorial Nueva Luz 21, Bogotá, 2019)</i>	35
Clímax	37
De cómo habla la mujer que espera	38

Para que mi poema viva	39
Hogar	40
Con olor a limón	41
Creación	42
Bolsas de basura	43
Pululahua	44



Poemas de *Resistencia*

(2018-2021)	45
Madres de tierra cansada	47
La Fosa	48
Canto de marcha en la ciudad	49
Pyajc (Hermano con hermano, en lengua nasa)	51
I	51
II	52
Resistencia	53




De *Evas*

(<i>La Esquina Rota</i> , New York, 2020)	55
Eva	57
El sueño de la mujer que sueña	58
Antepasada	59
Sueño de mujer	60
Descendiente	61



Poemas compilados

<i>(publicados en revistas digitales, 2020)</i>	63
Anatomía de la niebla	65
Es necesario el silencio	66
En otoño	67
Por eso	68
Escritura	69
Latido	70
Es lo que tenía	71
Caída	72
Verso aislado en el armario	73
De bordes	74
Duelo	75



Fragmentos de un diario a destiempo

<i>(2021)</i>	77
---------------	-----------

*Que me lean aquellos
sin temor a la piel
de un poema desnudo*

Del libro **TENUES Y TONOS**

(Editorial Anidia, Salamanca- España, 2008)

LA HOJA TIEMBLA

Su mano danza

Primero observa el trozo de calle

El vértice de una esquina

La orilla de unos labios

El brillo del vaivén de un pequeño charco

El tono purpuráceo del muro en el museo

El marcado hueso del puente

Para que la mano dance él necesita caminar a oscuras

fundirse con los sonidos de la noche

sostenerse del borde de un andén

averiguar qué tono tiene la brisa nublada de la plaza

Para que dance la mano él requiere robarle horas al sueño

Permanecer en silencio un tiempo —segundos, minutos,

horas—

O un destiempo —siglos de segundos, centurias de minutos,

deshoras—

en silencio

Y está la hoja de papel.

Cuando la mano danza sobre ella, la hoja tiembla.

Hay viento

un hombre sentado

y una hoja de papel

La mano muestra su sombra en la noche
parece la sombra de una mano danzando
(parece la mano de una sombra)

Están también los árboles y las hojas pintadas

El hombre buscando tonos para sus hojas de papel
—su mano danzaría sobre una hoja verde
inventándole un nuevo tono, quizás azul—
Su mano danzaría sobre un cuerpo azul

Como acaricia firme el lienzo
así mismo danzaría sobre ella

Cuando su mano danza sobre ella, la hoja tiembla.

CARMÍN

Buhardilla

Sonrisa llena de gestos antiguos
y fotografías
que cuelgan de las paredes

Guarda los libros en su vientre
O en algún otro lugar
donde no estén encerrados
Quiere que la acompañen
en la cama
en la alacena
en la mesita de té

Los requiere a la madrugada
Al alba
Al atardecer

Al anochecer
los llena de polvo
para tener que acariciarlos en la mañana

Vive arriba del viento porque teme irse
cuando pase el huracán de pájaros que vuela en su pecho
desde hace años.

Tal vez un día abra la ventana

o

baje las escaleras.

PASADO

Mi cuerpo está detrás de lo que pinta
Encima la ciudad, los transeúntes
Las calles que me cruzan
Las ventanas
Mi torso toma visos de aceras solitarias
Y su mano no alcanza a vislumbrarlo
porque se halla detrás de lo que pinta
Como el eco de algo
O el reflejo de lo que alguna vez vieron sus ojos.

GESTACIÓN

El fondo está listo.

Tal vez allá, los postes

En esa línea, una casa

Viene lo más complicado

¿Cómo se hace una mirada?

¿Cómo se perpetúa un gesto?

El hacedor está listo.

¿Cómo se pinta el llanto?

¿Cómo el afán?

¿El cielo?

No las nubes. El cielo.

Y la mujer.

¿Cómo se pinta?

¿Cómo se dibuja un vientre vivo?

¿Un feto?

Es el instante en que el pincel declara

“hágase la luz”

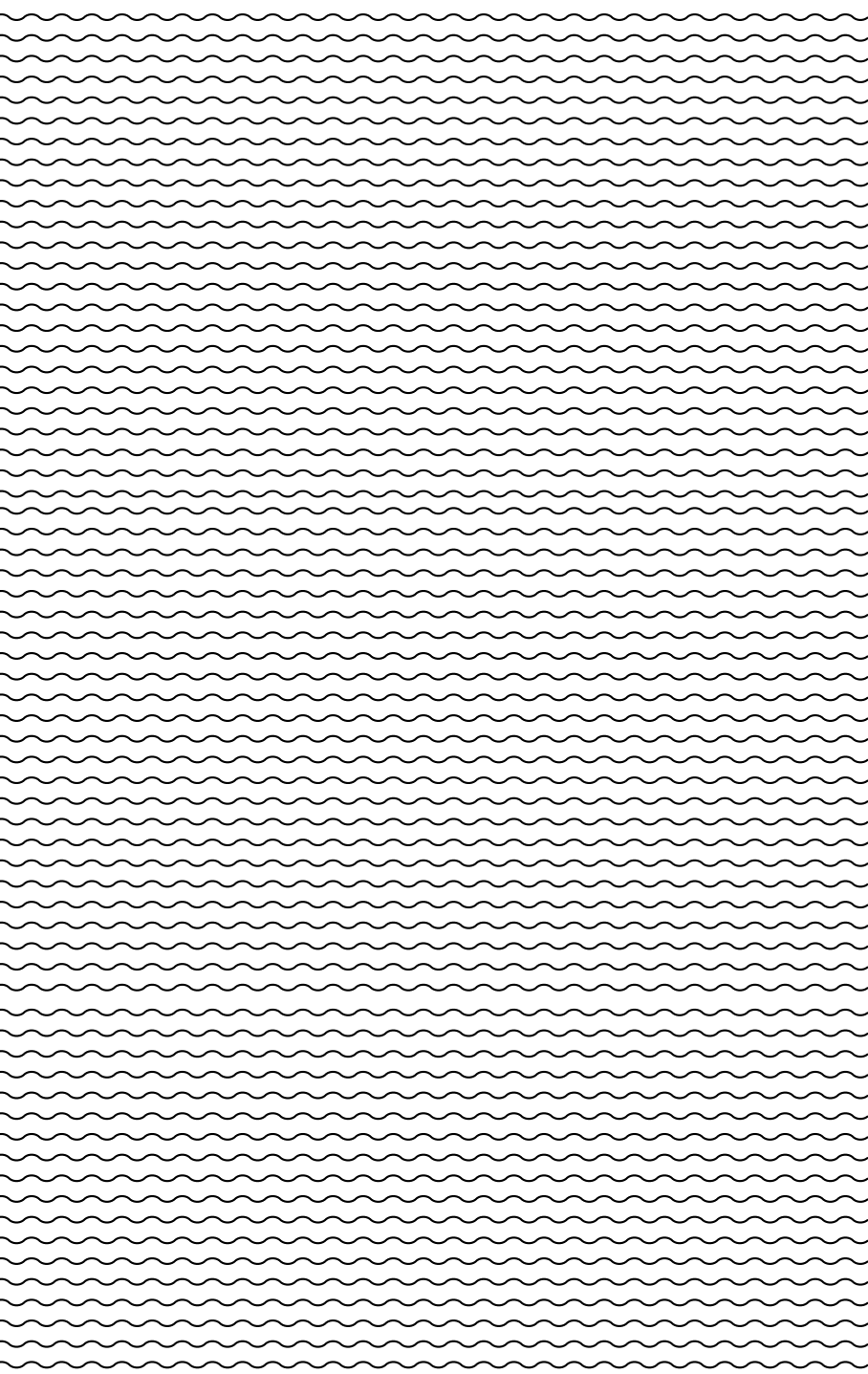
Y uno a uno

descarnados

nacemos.

Del libro **CINCO MOVIMIENTOS Y
MEDIO EN EL ESPACIO**

(Editorial Babilonia, Bogotá, 2017)



HACIA LA TAZA DE CAFÉ

Luego está la sombra de la mano.

El camino que va de ella hacia la taza desprevenida

La mano
es la prolongación de la boca
que acaba de decir un verso.

La taza ve venir la sombra
—no la mano—
que va a tomar su asa

Verso y sombra
Piel y barro

MÁS ALLÁ

Me pide usted que hable desde las raíces
y yo siento
que se refiere entonces
a que al nombrar la tierra
me hunda descalza en ella
y aún más allá
me vuelva árbol
florezca
y me mantenga viva
para que mis hojas digan
cosas al viento.

Me dice usted
que hable desde las entrañas
acerca de las cosas más sencillas
y yo me lo pregunto
cuando al nombrar la mesa
me vaya al último pedazo de pan que queda
y más allá
presienta el olor de las manos
que lo amasaron.

También usted me pide
que sangre al decirme en letras
y yo observo el instante final del día
justo cuando muere y nace algo.

Y creo que
más allá
pueden estar mis palabras
—las que usted quiere oír—.

Y mis silencios
—los que quiere escuchar—
cuando me lea.

Al fin
después de un tiempo
de sentir sus aciertos
entiendo sus miradas
sus gestos.

Comprendo lo que dice.

Usted me pide entonces
algo más, algo bello.

Usted me pide entonces
que me haga poema.

LOS OJOS EN LA VITRINA

La soledad se disfraza en un instante.

Absolutamente recta
frente a los objetos expuestos
expuesta ella.

Los ojos con una dirección rotunda
miran al frente buscando
cómo engañar el tiempo
(el disimulo del fastidio).

Es fácil dar la espalda al mundo
al mirar una vitrina,
engañar la pesadumbre
de no esperar a nadie,
ver pasar a los que pasan
a través de un reflejo.

Entonces los ojos están en la vitrina,
no en los objetos
ni en los maniqués
sino en ella,
en lo que se ve enfrente
y se fulgura atrás.

El cuerpo no pretende girar,
porque así los ojos
pueden fingir

nada la exhibe
nada la enfrenta

se siente entonces parte de ese adentro
como una pieza descubierta
y a la venta.

CON LOS BRAZOS ARRIBA

Sutilmente descolgada
la hamaca se desprende
acaricia los sueños que la buscan
envuelve todo el cuerpo que la usa.

No importa cuánto pesa la conciencia
de quien llega a ella
importan más los kilos de la ausencia
cuando nadie la toca
cuando se mueve sola con el viento.

Por eso siempre espera
desenvuelta, extendida
con los brazos arriba
con el vientre dispuesto
y el tórax contraído
que se acuesten despacio
para guardar la huella
del cuerpo que se tiende
y esperar
algún tiempo
a que vuelva.

ENTRE LA PIEL Y EL INTERIOR

Justo el mínimo espacio
que queda entre lo que puede ser
el aire y la dermis.

Allí se halla el respiro del halo
que emerge sutil.

Los pliegues de la tersura
se refunden con los plisados
de la tela.

Es un roce mínimo
con la intimidad.
Una onda de mezcla entre pudor
y desacato.

Un recogimiento.

Es lo más humano
y entrañable
(la piel tiene memoria).

Y ese ínfimo lapso
—entre la piel y el interior—
es notorio.
Es imperioso.
Es lo que la hace mujer.

LA ROPA EN EL PISO

Alrededor hay un aire fresco de hedores
el piso frío los acoge, y desaliñados
se ven más hermosos que nunca.

No se observan en dobleces perfectas
ni pulcritud mañanera.
Se perciben los ajos de la noche
las pequeñas arrugas
los azares del tiempo.

Descansan uno en el otro
recostados en el suelo,
prendas prensadas
en el vacío de no tener piel adentro.

Arriba
en el catre
se encuentran
dos pieles desnudas
A espaldas

Cada quien
en
Cada esquina

LO QUE HACEN LAS PALABRAS

Las palabras no brillan
son de piedra natura
de pasto
de laguna.

Las palabras no visten
apenas se cubren de voces
desnudas.

Caminan las palabras
cicatrizan
desangran
se cubren
se destapan.

Las palabras no hablan
se posan en la hoja
se lanzan.
Buscan su lugar en el mundo,
emigran las palabras.

Y luego
sedentarias
siembran una raíz
abren tierra mojada
para nacer despacio
para aprender un gesto
una mirada.

Las palabras no hablan
se posan en la hoja
se lanzan.

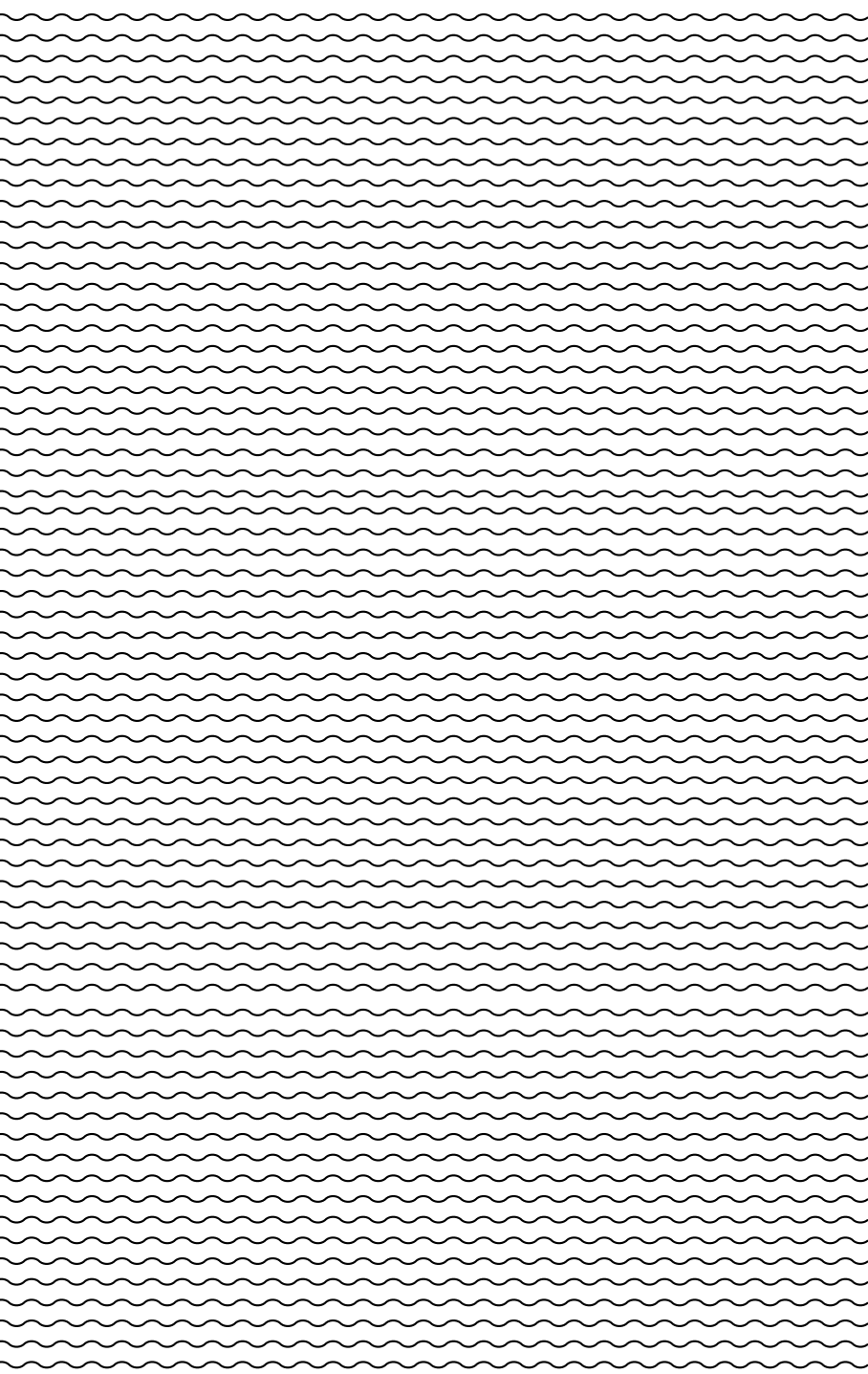
Buscan su lugar en el mundo
emigran
las palabras.

LA CAÍDA DE UNA HOJA

La caída de una hoja
es vital
dolorosa
porque consciente de los años
o prematura
es una muerte lenta

Del libro **MADEJA DE VOCES**

(Editorial Nueva Luz 21, Bogotá, 2019)



CLÍMAX

La melodía que invade el vientre
da una nueva voz a su garganta y sin decir una sola palabra
un sonido traduce el cuerpo

—silencio, deja que se escuche—

La mujer que gime
se mira hacia adentro para leerse en voz alta desnuda
a cuerpo abierto

DE CÓMO HABLA LA MUJER QUE ESPERA

Tengo las manos abiertas para recibir el susurro del viento.

Veo cómo los árboles lo acogen en sus hojas y ellas tiemblan.

Mis manos también tiemblan.

A veces, pienso que los árboles llevan dentro una mujer.

Por sus raíces.

Por estar ahí, pese a la más fuerte lluvia.

Por su figura en la sombra.

Por ser lugar de los nidos.

Pero, sobre todo,

por la sabiduría de su infinita soledad.

PARA QUE MI POEMA VIVA

Florezco
y conmigo se hacen las palabras

Me digo desde las raíces:
Hacia afuera hay aromas.

Pero aquello que me sostiene está dentro de la tierra
de donde viene el poema.
Para que mi poema viva,
en cada uno de sus pétalos,
debe haber adentro algo primario
lleno de barro, río, rocas, charcos.

El poema florece, sí.

Pero no se sostiene
Si no se siente cómo huele
Si no se toca lo que advierte
Si no se escuchan sus silencios

HOGAR

Busco un lugar
en unos ojos
para habitar, sutilmente,
sin tregua.

CON OLOR A LIMÓN

Cubren la piel los huesos de sus manos
que han limpiado por años los estantes de vidrio
han borrado sus huellas las puntas de sus dedos
con olor a limón

CREACIÓN

Mi verso es un corazón mojado
que escurre palabras y fluidos.
Mi poema huele a vientre húmedo
que moja los espacios
de las hojas que toca.

BOLSAS DE BASURA

Las bolsas de basura valen mil pesos

Ellas las venden

—Bolsas de basura a mil— dicen

Ojos de basura

Piel de basura

Días de basura

Ellas sonríen para venderlas

A veces lo logran

Tres mil pesos en casa

Comida de basura

Hijos de basura

—Bolsas de basura a mil— dicen.

PULULAHUA

Ahí donde vive el frío, nació un poema.

Bajé

a un pueblo que es volcán

o un volcán que es pueblo

Me sentí verso en cenizas

Estar allá es comprender una muerte dormida

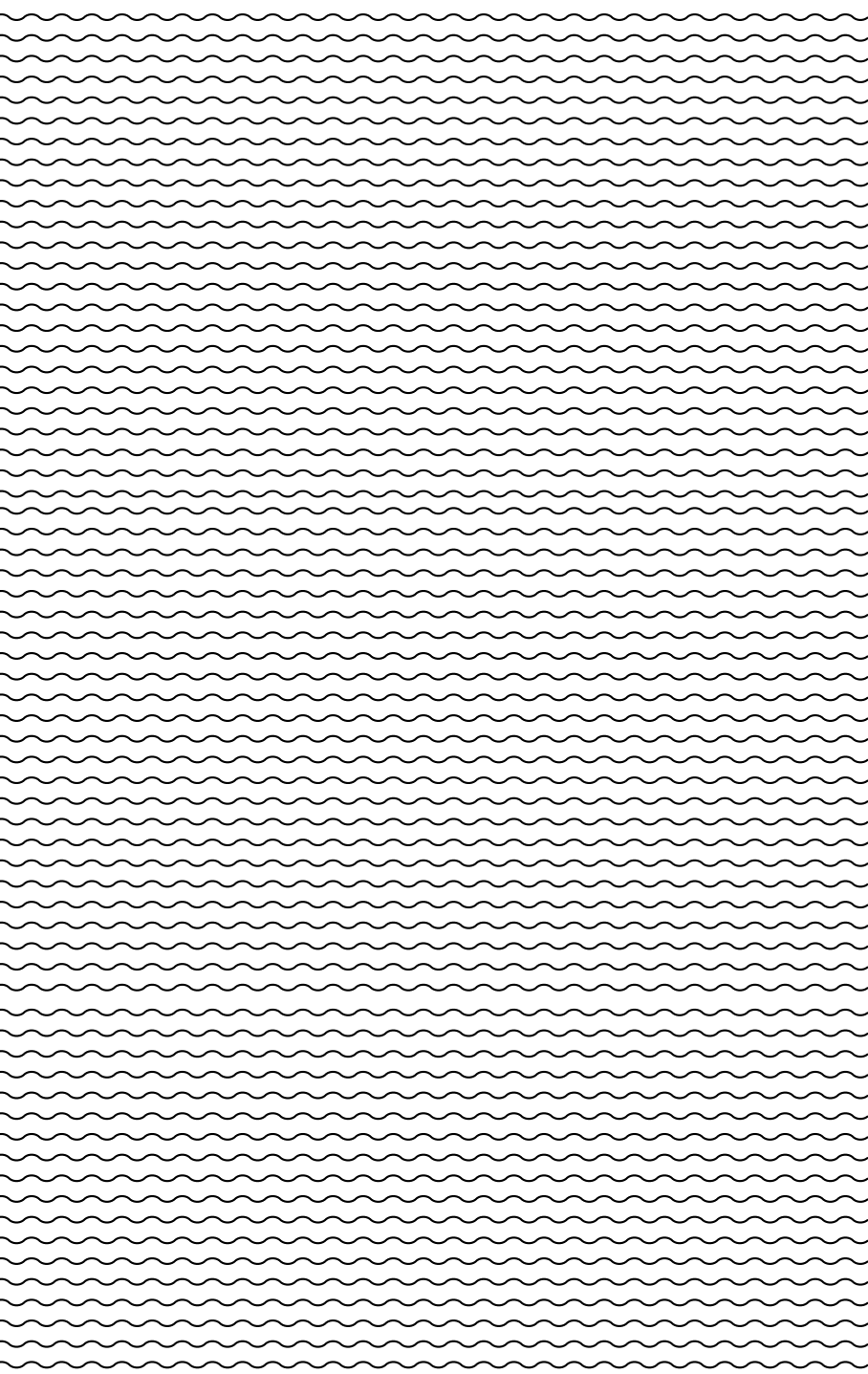
Pero el volcán de agua reflejó en sus ojos

un amor a destiempo

Pululahua.

Poemas de *RESISTENCIA*

(2018-2021)



MADRES DE TIERRA CANSADA

A las madres de Soacha

Nos devela el silencio de la tierra mojada.

Abrimos los ojos

y vamos

Sin el miedo de siempre

con la soledad en plena tarde

Llevamos cicatrices al viento

Y una sombra adherida a la espalda

Abrimos los ojos y cantamos

¡Que nos esperen en silencio!

¡Que nos esperen en su grito!

¡Que llegue nuestra luz a su mirada!

LA FOSA

Río,
quiero bautizar mi canto por ellos
con el hilo de tu sangre olvidada.
La matría sabe que hay huesos bajo tierra
y, sin embargo, nacen flores de su vientre
recién bañado por la lluvia

Caen gotas encima de la fosa
—de ella nada florece—
porque no hay nombres a quien cantarles
No hay olvidos, ni recuerdos
que permitan tejer la memoria de sus días
Es la casa de todos
que a la vez son ninguno

Quiero bautizar mi canto por ellos
con el hilo de tu sangre olvidada, río.
Así sabremos de quién eran esos restos
y botaremos sus cenizas en tu cauce
Quizás solo entonces tendrán un nombre,
antes de hallar sus cuerpos,
un nombre que antecede sus huesos
y será escrito en la fosa.

Déjame cantar un poco
por tu sangre, que es la mía
y ahora también de las calles
de mi vientre

y de mi llanto.

PYAJC

(HERMANO CON HERMANO, EN LENGUA NASA)

*Para Albeiro y Luis Hugo Silva Mosquera,
asesinados un domingo a las 8:30 p.m.*

I

Esta noche hay un presagio de viento
y llega hasta el resguardo
de una tierra olvidada
Bajan dos hilos de sangre hacia el río Cauca
Hilos del tiempo
recuerdos

Hilos que tejen familia

El domingo
las ráfagas se confunden con los truenos
—con los gritos—

Dos hilos de sangre y memoria
bajan del pecho hacia el suelo
de una tierra ancestral
Hilos de una misma raza

sueños
Hilos que tejen familia
La tierra originaria danza los domingos
Se nombra resistencia, se dice: resistencia

Allá en La Morena
dos hilos de sangre y voz declaran vida

Bajan de la garganta al pueblo
de todos y ninguno

Hilos de la guardia que canta
Hilos que tejen familia

II

Nacimos del mismo útero
Y de la misma tierra
hermano
Nuestra madre La Cilia
Nos convoca a seguir cantando
Dentro de su vientre
cada domingo

Corrimos desde niños
hacia el río que hoy nos refleja
hermano
Las ánimas nos proclaman
para ser raíces sembradas
en el campo del Cauca
El mismo día
A la misma hora
La noche del domingo
El tiempo ya no existe
hermano

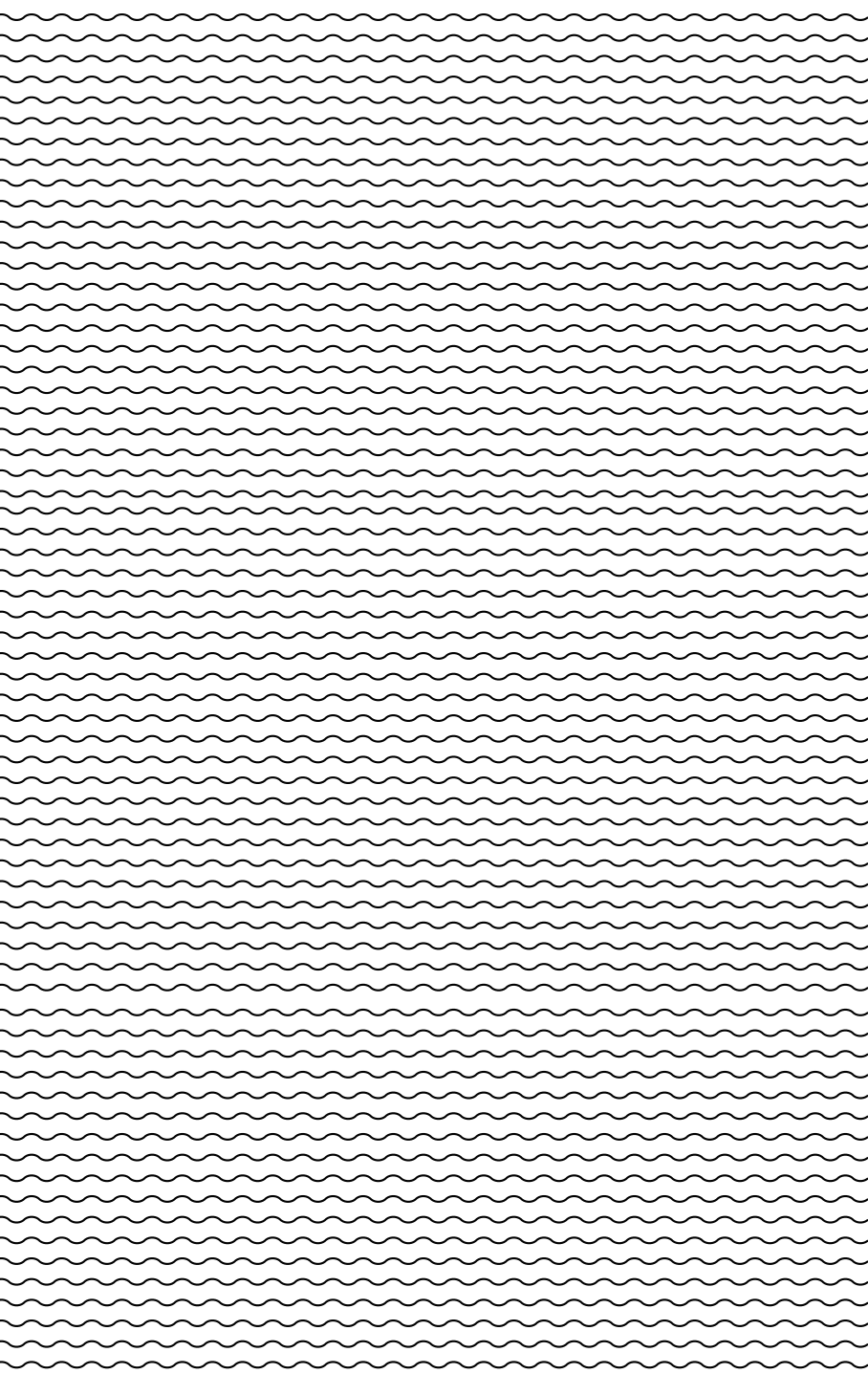
RESISTENCIA

Deshabitado el silencio
la voz del poema
resuena
—más allá de la ráfaga de fuego—
vuela,
acaricia el llanto.

La palabra tiene toda la vida por delante
se opone a quien atenta contra el sueño
de quienes no tenemos miedo
ni espanto a la certeza
de la luz en un verso
desde la resistencia.

De EVAS

(La Esquina Rota, New York, 2020)



Eva

Su palabra te nombra
para que existas
no vendrá a ella el ave, si no su vuelo
—cuando lo diga ave—
Llegará la luz entre las hojas de sus árboles
al proclamar la raíz que está naciendo.
Su palabra te nombra despacio
para que no te pierdas
para que existas
—repite su palabra—
para que existas.

EL SUEÑO DE LA MUJER QUE SUEÑA

No salió de barro que hizo la figura y entregó por ella una parte de su cuerpo.

No comió frutas prohibidas, nació el primer día.

Antes de la luz, nació.

Hizo su casa en el árbol, sola.

Escribió cuentos, historias, cantos nuevos.

Viajó a tierras prometidas y cumplidas.

Volvió al jardín

y creó el primer poema.

ANTEPASADA

Mujer raíz
brotan de ti mis hojas y
florezco

SUEÑO DE MUJER

Una palabra a ojo cerrado.

Lo que no fue, será lo que no es,

¿será?

Una mujer que sueña suscita un verso.

DESCENDIENTE

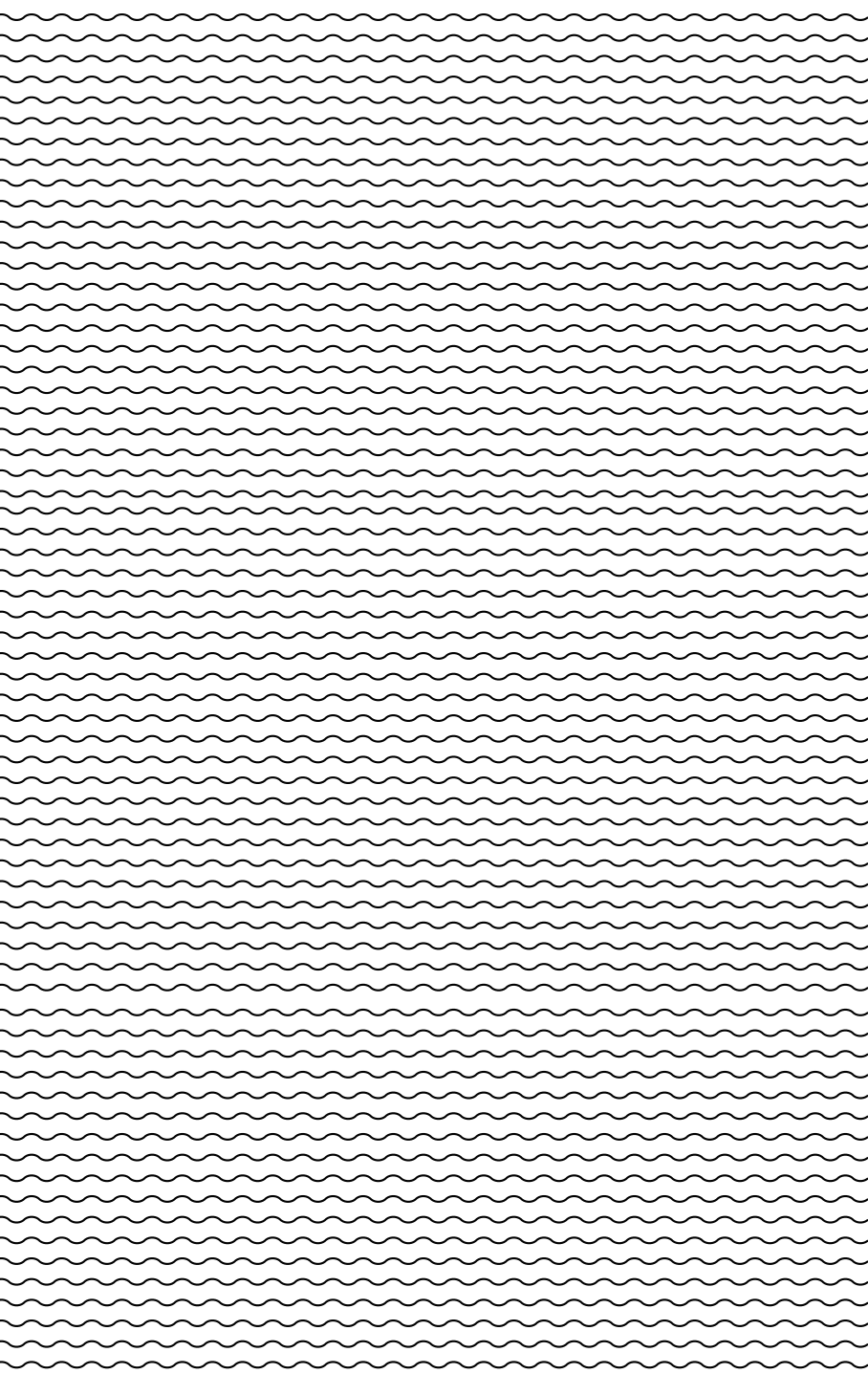
Prefiero ser descendiente de Eva,
que se equivocó,
que se tentó y tentó a otros.
Que en un libro de dioses tuvo piel de mujer.
Que habló con la serpiente, como habló con Dios y el
hombre.
Que salió desterrada y fundó un mundo, así no lo haya
creado.

Eva, además, es ave de revés.

Prefiero ser hija de Eva:
imperfecta
transgresora,
mortal.

Poemas **COMPILADOS**

(publicados en revistas digitales, 2020)



ANATOMÍA DE LA NIEBLA

Mis ojos fríos
ven el paisaje
que desvanece.

Al fin descubro:
es el viento cansado
es la nube a ras de tierra
que disipa el pueblo,
lo esconde.

Uno puede vivir entre la niebla.
O ser niebla.
Abstraerse, suspenderse, abandonarse.
Ocultar el miedo.

Y de un momento a otro, llover.

ES NECESARIO EL SILENCIO

Ahora estoy tan cerca del silencio, que cualquier vocablo es un sacrilegio.

Mi eco es una sombra tenue.

No puedo arañar ese silencio que me guarda a veces con tanta benevolencia.

No puedo deshonrar el umbral con alguna frase vacía.

Algo se pronuncia adentro.

Y aún no está manchado de lenguaje.

Pronto, nacerá un poema.

Por eso debo callar, ahora es su turno.

EN OTOÑO

Esta noche descubrí que no nací de la raíz de un árbol, al ver la piel que envuelve mi torso.

Igual, sé que compartimos más que las ramas que nos brotan: nuestros versos caen en otoño para volverse palabras secas y los pájaros, confiados, hacen nidos en la vida que nos queda.

Permanezco entre los espacios de sus más preciadas palabras, pero ¿Qué sería de un árbol sin los pequeños rayos de luz entre sus hojas?

POR ESO

El eco del poema es el eco del poema
(es el eco del poema)

El espejo del poema es el reflejo del poema en el espejo del
poema.

Por eso respira el viento en la boca que lo lanza.
Por eso el revés de lo que se lee, la contradicción.
Por eso se repite, se repite, por eso se ve dos veces.

Es el eco del poema en el reflejo del poema.

Por eso el silencio y la sombra en mis palabras.

Mi silencio no tiene eco.
Mi sombra no tiene reflejo.

ESCRITURA

Esto de esculcarme la escritura, desde hace unos días,
me ha hecho entrar en los huesos para hallar palabras
que aún no tienen piel

Y no hay pulso aún, no hay venas.

Hay una poeta en busca de sí, fuera de sí.

Busco retornar al vientre de un verso
Y ya nacerá algo que respire.

LATIDO

Tengo dos corazones ahora
El mío en el costado y el suyo en mi vientre
¿Cómo flota la luz en el agua de un vientre?

Su latido danza por mi cuerpo.
Se mueve dentro mío un camino.

Recorre todo lo que he venido siendo, lo que he querido ser.
¿Cómo no cuidarlo?
¿Cómo no guardar el lugar que habita quien conoce todos tus
secretos?

Puedo darle ahora el agua, la luz, el sueño, la música
Y las palabras.

ES LO QUE TENÍA

Construí el nido con fibra de incertidumbre
y se sostuvo
porque no hay nada cierto
todo nace cada día
(incluso la primera mirada)

De mi boca pasé las palabras, a tu boca,
que alimentan tu paso por el mundo.

Es lo que tenía.

Creí necesario que supieras del frío y la lluvia
y que las alas las traías puestas como piel.

Espero tu vuelo,
te acompaño en el borde:
no voy a mostrarte cómo lo hago
no te daré mi vértigo
ni mis caídas.

Solo mi canto que te acoge.
Solo mi verso que es tu nido
con fibra de incertidumbre

CAÍDA

Entonces comprendo que el abismo
también puede caer
dentro de uno.

VERSO AISLADO EN EL ARMARIO

El maullido del gato
La risa de la niña
La música de un eco de rock
y sus voces

Sonidos aislados

Los gritos afanados
del vendedor de eucalipto
La ciudad quieta

Todo
capturado en el armario

DE BORDES

Siempre sabemos uno del otro, así sea por los bordes

Estar al borde de unos ojos
es sostenerse, levemente, de una mirada

Saber del otro
—desde el borde—
es ver un paso de crisálida
asomarse a su vida
reconocer abismos

Acompañar
Al fin
En calma

un viento
un asombro
un filo del tiempo

DUELO

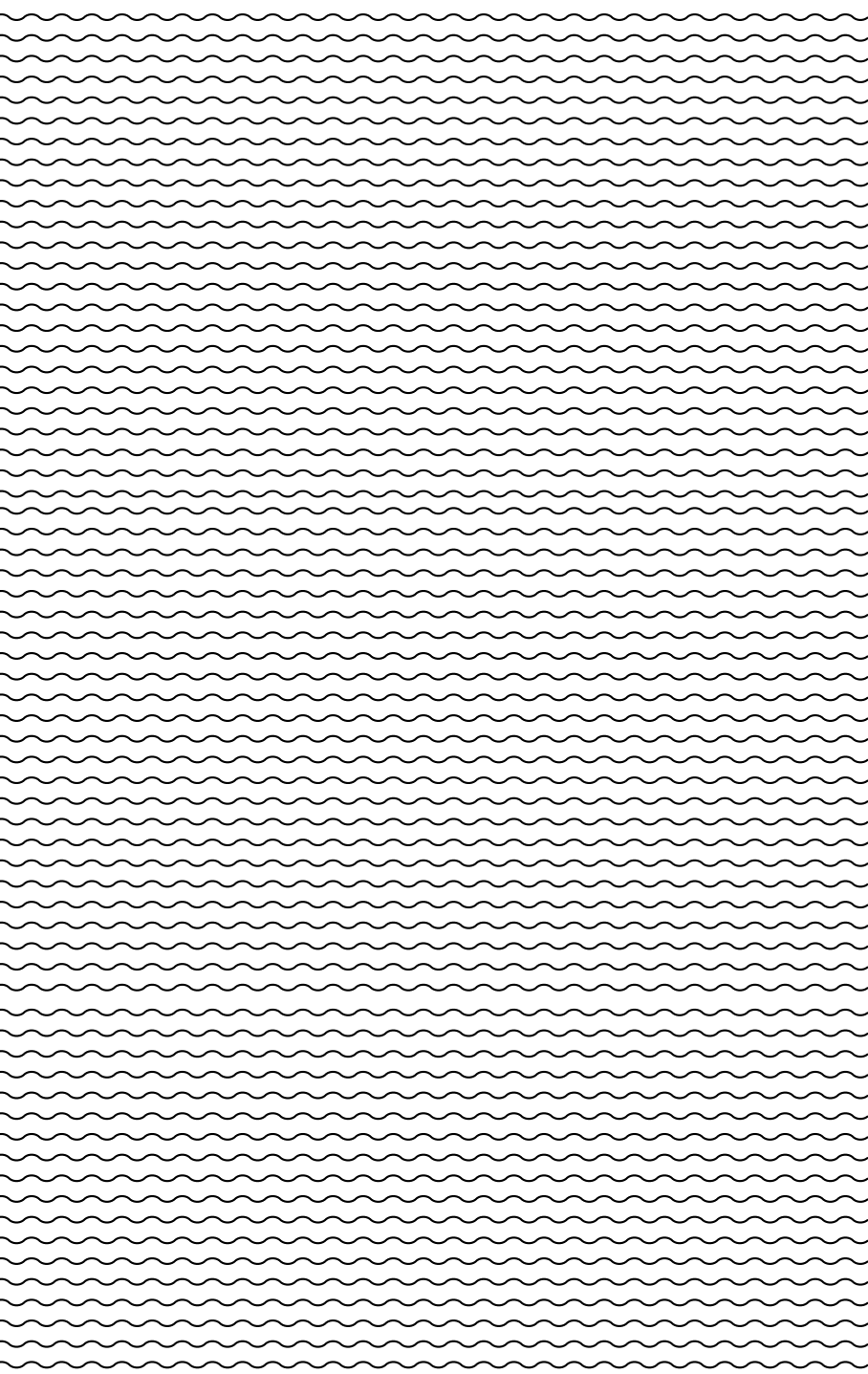
Te lloro ahora, ya.

Mañana llevaré flores secas en mi cuerpo
Y en seis días,
bueno, siete, contando que hay más tiempo

esparciré tus palabras,
 cenizas de dudas
enterraré tus palabras
 huesos de miedo
en un lugar
lejos
muy lejos del recuerdo.

Fragmentos de **UN DIARIO**
A DESTIEMPOS

(2021)



★

Entonces, la casa no se vive solamente al día: al hilo de una historia, nuestra historia, sino que, además, nos hace volver a un pasado de días antiguos, de colectivo.

Y, sin embargo, carezco de memorias.

Reconozco lo salvable de mis recuerdos: rostros, lugares.
Pero dejo atrás los cuerpos. Solo me ofreció su cuerpo una vez, con la angustia de quien pierde algo. Tal vez por eso no ingresa al olvido de mi tiempo.

★★

De alguna manera he sentido qué corre por su sangre:
huracanes de pájaros, sismos, atardeceres, ríos. De otra manera he sentido su exilio. De su mundo mudo he recogido imágenes, retazos, trozos; perdió de algún modo su anonimato, su invalidez.

Me pasaría todo un día recorriendo un tablado, una montaña, un cuerpo. Da igual.

★★★

No soy mi poema.

Tampoco me escondo dentro de él para ser.

No es mi excusa para decir lo que pienso o siento. Siempre lo hago, igual.

Mi poema tampoco es un paño de lágrimas.
Ni un lugar de dolores infinitos.
Mi poema no es maquillaje, ni máscara o antifaz. No busca una
copa de vino.
Nace dentro mío, pero respira afuera.
Por ello no quiero decir que es un hijo.
Nacería cuando sale de mí. Y no.
Nace dentro mío. Me habita. Luego, un día, se va.
Alguien lo lee.
No soy mi poema. Y a la larga, mi poema tampoco es mío.

Su espacio era como él: un lugar lleno de libros. Cuando hicieron
el amor por primera y única vez, la lámpara de la mesa se
fundió, fue como una epifanía. Decidió desde entonces no
cambiar ese foco y comprender que la lámpara no le concede
el deseo, titila descompuesta cada vez que lo pide.

—Esta es una historia de amor cronológicamente mal
situada— Dijo él en el desayuno, poco antes de despedirse.
A destiempo, pensó ella. Las historias de amor, que son pocas,
se dan así. Los calendarios son para otras cosas más pesadas.
Pero no se lo dijo. El silencio también hace parte de las historias
de amor cronológicamente mal situadas. Eso y la eternidad
de las palabras no dichas.

Llegaste. Trajiste una canción. Tenías puesta más que la piel,
una maraña de preguntas sin respuesta. Llegaste hoy, ayer.
Venías con tu cuaderno a cuestas y la tinta sosteniéndose de
algún lado. Eras y eres. Te bastas a ti mismo. Me muestras
de cerca la soledad del mundo. ¿Qué andas buscando de mí,
sin mí?

Olfateo tu sombra y la calle adquiere un perfume de ausencias.
No eres ya el cuerpo que andaba entre los tumultos de la
ciudad. No eres la mano que, pese a todo, me sostenía en
algunos pasos. Tu sombra huele a sándalo, a lluvia recién
caída. A todo, menos a ti.

Fue curioso que, después de más de 15 años de no verse, lo
primero que hicieron al llegar al hotel fue entrar a la ducha.
Juntos. Pareciese como si allí ahogaran culpas, dolores,
silencios contenidos. Era otra manera, como tantas en ese
viaje, de desnudarse. Solo se escuchaba el agua, que quizás
lograba algo más que humedecer los cuerpos: limpiar, sanar,
limpiar...

Decidieron tomar un café para reclamar al tiempo los años que no se vieron. Tenían tanto por decirse y se dieron cuenta que ni siquiera era de sus historias de lo que querían hablar, si no de las preguntas que habían quedado sin respuesta. Entonces, el tiempo se les pasó haciéndose preguntas. Y desafortunadamente, todavía no tenían las respuestas.

Lo suyo era una nostalgia arrepentida por no haber podido llegar a ser recuerdo.

De mí, solo conoces el sonido de los versos que lees. Es suficiente. Allí se esconde el llanto más profundo, el asombro y el útero del que brotó cada día.



Se terminó de editar en Bogotá
D.C. en noviembre de 2021
por el Centro Editorial de la
Facultad de Ciencias Humanas
de la Universidad Nacional de
Colombia.

En la composición se utilizaron
fuentes de la familia Fedra.

VIERNES DE POESÍA



Mónica Lucía Suárez Beltrán Bogotá, Colombia. Profesional en Estudios Literarios y Magíster en Educación, Universidad Nacional de Colombia. Entre sus textos literarios se encuentra *Tenues y tonos*, *Colorario de ciudad* (2008), poemario ganador en la Editorial Anidia, Salamanca (España). Su libro de poemas *Cinco movimientos y medio en el espacio* (2017) ha sido reconocido por posibilitar el diálogo con las artes plásticas y la danza. Publicó *Madeja de voces* (2019), participó en la antología bilingüe *Tierra del sol* (2021) y prepara la edición su poemario *Hostal de versos*. Escritora invitada a Festivales Nacionales e Internacionales, con publicación de textos compilados en algunas antologías. Ha liderado Talleres locales de escritura creativa en Idartes. Es investigadora categorizada en Colciencias como asociada y autora de textos académicos de Literatura, educación y Humanidades. Es consejera distrital de cultura en Literatura y líder de *Poesía expandida Colombia*.

